



Giacomo Leopardi

Antología poética

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

A Silvia

¿Te acuerdas, por ventura,
De aquel tiempo ideal en que tu leda
Mirada fugitiva
La belleza brillaba
Y mirabas, alegre y pensativa,
Cómo la pubertad te abandonaba?

Las casas silenciosas
Y las calles cercanas animábanse
Con tu perpetuo canto,
Cuando a la obra femenil atenta
Sentábase contenta
Frente a tu porvenir, tan sonriente...
Era el mayo oloroso y encontrabas
En ello suavísimo aliciente.

Los ligeros estudios
Yo abandonando y las costos páginas,
Desde donde del día,
Y aun de mí, buen parte consumía,
Desde el tejado del hogar paterno,
Escuchaba el sonido de tu voz,
Y tu mano veloz
Que la cansosa tela recorría.
Yo entonces contemplaba

El diáfano horizonte,
Las calles y las huertas
Y el mar lejano y el remoto monte...
-¡No; una lengua mortal decir no puede
lo que en mi joven corazón pasaba!-

¡Qué pensamientos suaves!
¡Qué corazones puros, Silvia mía!
¡Cuál nos aparecía
La vida humana, el hado!
Cuando me acuerdo de esperanza tanta
Siento un afecto en mí desconsolado,
Que mi vida de todo desencanta
Y aún más amarga me es mi desventura.
¡Oh Natura, oh Natura!
¿Por qué no entregas todo
Lo que prometes? ¡Ah! ¿Por qué a tus hijos

Engañas de este modo?

Antes de que las flores se agostaran
La tierra abandonaste.
¡Ser, Silvia, no lograste
La flor de aquel capullo!
No pudieron tu pecho acariciar
Las alabanzas a tus rizos negros
Y a tus ojazos cálidos y esquivos,
Ni los días festivos
Tus amigas de amor contigo hablar.

También moría entonces
Mi porvenir dulcísimo, y tan presto
Negar quísome el hado
La dulce juventud. ¡Cómo ha pasado,
Fiel compañera de mi edad dichosa,
Mi llorada esperanza!

¿Y este es el mundo aquel? ¿Estos aquellos:
Amor, obras, sucesos y destellos
De que tanto los dos juntos hablamos?
¿Esta es la suerte de la vida humana?
Al surgir tú a esta vida, Silvia mía,
Caíste y con la mano
Mostrástemme la muerte negra y fría
Y un sepulcro lejano.

Los recuerdos

Fragmento

¿Quién puede recordaos sin suspiros,
Primera juventud, días serenos,
Dulces, inenarrables, cuando el cándido
Deslumbrado mortal, por vez primera
Las doncellas sonríen, cuando todo
Muéstrase alegre y aun no ha despertado
La amarga envidia o es benigna, y, casi,
(Inusitada maravilla) el mundo
Va a ofrecerle la diestra amparadora,
Sus errores le excusa, y, festejando
Su llegada a la vida, le demuestra
Que como a su Señor llama y acógele?
¡Fugaces días! Al igual que un rayo
Se extinguieron. ¿Y habrá un mortal que pueda
La desdicha ignorar, si ha transcurrido

Esa vaga estación, si el bello tiempo,
La amable juventud está ya mustia?
¡Oh, Nerina, Nerina! ¿De ti acaso
No oigo hablar a esos sitios, no eres dueña
Del pensamiento mío? ¿Dónde yaces,
Que hallo sólo de ti la remembranza,
Dulzura mía? Tu nativa tierra
No te contempla. Aquel balcón florido
Donde hablarme solías, donde hoy triste
Los rayos de los astros se reflejan,
Desierto está. ¿Dónde te hallas que no escucho
Tu vos vibrar como en aquellos días,
Cuando todo lejano acento tuyo
Que llegaba a mi oído, me dejaba
La faz descolorida? ¡Ay Dios, cuán lejos
Nuestros días de amor!... Pasaste... Y otros
Que a esas horas dichosas han surgido
Gozarán nuestros montes perfumados.
¡Cuán rápida pasaste! Como un sueño
Tu vida fue. ¡Tu vida!... Allí, danzando,
Tu alegría brillaba, y en tus ojos
Aquél íntimo hablar, aquellas luces
De juventud que el hado fue extinguiendo...
¡Ay! En mi corazón, vive, Nerina,
Mi antiguo amor. Si acaso a alguna fiesta,
Si a una velada voy, para mí digno:
Nerina ya no puede engalarse
Y a veladas y fiestas ya no asiste.
Si torna Mayo y flores y armonías
Los muchachos ofrecen a su amada,
Digo: Nerina, para ti no torna
Ni el amor ni la dulce primavera
Y en cada claro día, en cada prado
Florecido y en cada goce puro
Digo: ¡Nerina no lo goza, el aire
Mirar no puede ya!... Pasaste, eterno
Suspiro mío... ¡Ay, dulce compañera
De aquel mi vago imaginar, de todos
Los impulsos y tiernos sentimientos
Del corazón, ¡qué remembranza acerba!

El sábado el la aldea

La zagala regresa de los campos
Con su carga de hierba
Al descender el sol y en una mano

Lleva un ramo de rosas y violetas,
Con las cuales propónese
El domingo adornar su cabellera.
Con las vecinas siéntase
En el portal a hilar la viejezuela
A la luz gris con que sea acaba el día,
Y charla y charla de sus buenos tiempos
Cuando en todas las fiestas se adornaba,
Y aun sana y aun ligera,
Por la noche a bailar iba con todos
Los compañeros de su edad mas bella.

El aire ya se azula,
Tórnase obscuro el cielo y densas sombras
Caen de las colinas y tejados
Al blanquear de la reciente luna.
Se escucha la campana
Anuncio de la fiesta,
Y a aquel son se diría
Que el corazón se acalma y se conforta.
Los chicuelos en coro
Corriendo en la plazuela
Dan una nota alegre y rumorosa,
En tanto vuelve a su mesita parca,
El labrador dichoso,
Pensando en el descanso que le aguarda
Luego, cuando en redor no hay otra luz
Y es la hora del reposo, oye a lo lejos
El martillo y la sierra
Del viejo carpintero
Que en su tienda cerrada
Y a la mezquina luz de una linterna,
Se apresura afanado
A terminar su obra antes del alba.

De la semana toda es este el día
Más lleno de esperanza y de alegría.
Mañana, la tristeza, el descontento
Vendrán de nuevo y al usual trabajo
Cada uno volverá su pensamiento.

Muchachuelo dichoso,
Aquesa edad florida
Es como un día de alegría lleno;
Día claro, sereno,
Precursor de la fiesta de la vida.
Goza, goza, muchacho. Estación breve,
Feliz, alegre es esta,
Otras cosas me callo; mas tu fiesta,
Que aunque tarde en llegar, te sea leve.

La noche del día festivo

La noche es dulce y clara. Duerme el viento
Y en los tejados y en las huertas sueña
Dulcemente la luna, que ilumina
Las montañas remotas. Están mudas
Las calles y detrás de los balcones,
¡Oh amada!, luches las nocturnas lámparas.
Tú duermes, entregada a un sueño fácil.,
En tu estancia tranquila, no te muerde
Cuidad alguno; acaso ni te acuerdas
De que en el pecho abrísteme una llaga.
Duermes mientras yo al cielo esplendoroso
Y a la antigua Natura omnipotente
Que tal afán me dio, con amargura
Largamente contemplo.- Aun la esperanza
Misma te niego, díjome y tus ojos
Brillarán solamente con el llanto.
Tal día fue solemne y mi alegría
Para siempre extinguióse-. Acaso sueñas
En a cuantos placiste y te placieron,
Mas no sueñas en mí, que estoy seguro
De que me has olvidado. En tanto, asústame
Continuar viviendo y caigo en tierra
Y agítome convulso ... ¡Oh espantosos
Días de juventud!... Ahí en la calle
No lejos, oigo el canto solitario
Del artesano que en la tarda noche,
Tras del grato solaz alegre vuelve
A la mansión humilde en donde habita,
Y el corazón con fuerza se me oprime
Pensando cómo todo, todo pasa,
Sin dejar rastro apenas, ya ha pasado
La festiva jornada a la que sigue
La del trabajo... el tiempo se nos lleva
Todo accidente. ¿ En dónde esta ya el eco
De los pueblos de antaño? ¿Dónde el grito
De los antepasados y el imperio
De Roma y de sus armas y el ruido
Que corrió por el mar y por la tierra?
Todo es paz y silencio. El mundo calla.
De esos tan grandes hechos, ¿quién se acuerda?...
En mi temprana edad cuando anhelante
Esperaba la fiesta, en cuanto había
Ya transcurrido, doloroso, en vela,

La almohada estrujaba, y cuando tarde
Por los senderos se escuchaba un canto
Que se iba amorteciendo lentamente
Ya el corazón como hoy se me oprimía.

El infinito

Siempre cara me fue esta yerma loma,
Y esta maleza, que de tanta parte
Del horizonte mi mirada empece,
Aquí sentado siento interminables
Espacios detrás de ella, y sobrehumanos
Silencios, y una calma profundísima
Me finge el pensamiento; de ellos casi
Mi corazón se espanta. Y cuando escucho
El viento restallar entre las ramas,
Comparo aquel silencio esa voz viva,
Y entonces sobreviéndeme lo eterno,
Y pienso en las difuntas estaciones,
Y en la presente, palpitante. En esta
Inmensidad anego el pensamiento,
Y el naufragar en este mar me es dulce.

La calma después de la tormenta

La tormenta ha cesado
Los pájaros gorjean, la gallina
Reaparece y entona
Nuevamente su frase. El azul surge
Del poniente por cima de los montes.
Realégranse los campos
Y aparece en el valle al claro río.
Todos los corazones se remozan,
Reviven los rumores,
Renuévase el trabajo poco a poco.
La obra en la mano, el artesano siéntase
Junto al portal y mira
Canturreando el húmedo horizonte.
La aldeana sale a fin a coger agua
De la reciente lluvia.
Renueva el herbolario callejero,
Por calles y caminos.,
Su pregón cotidiano.
Y hete ahí el sol que vuelve y que sonrío
Por collados y pueblos. Las familias
Reabren sus miradores y ventanas.,

En la calle empapada se oye, lejos,
Un suave son de esquilas. Gruñe el carro,
Del labrador que sigue su camino.
Todos los corazones
Rejuvenecen ¿Cuándo,
Como en estos momentos,
La vida es dulce y grata?
¿Cuándo, con más ahínco,
se da el hombre a su estudio,
o a su oficio o a una nueva cosa emprende?
¿Cuándo se acuerda menos de sus males?
Placer, del dolor hijo,
Vano contento, fruto
Del pasado temor de quien no amando
La vida, estremecióse ante la muerte.
Fría, callada y pálida,
Queda la gente, viendo
Hacer sobre sus penas
Rayos, viento y granizo.

¡Oh pródiga Natura!
¿Son aquestos dones,
Aquestos los deleites
Que brindas al mortal? Salir de penas
Nos parece una dicha.
Nos prodigas aquellas, y los duelos
Llega por sí, y si acaso por milagro,
De la ausencia del mal surge una sombra
De dicha, es gran fortuna. ¡Oh, humana prole,
Cara a los inmortales! Feliz casi
Si respirar te dejan
De algún dolor, feliz completamente
Si de todo dolor la muerte líbrate.

A sí mismo

Ahora descansarás y para siempre
Mi laso corazón. Murió el engaño
Que perpetuo juzgué. Murió. Bien siento
Que ya de las risueñas ilusiones
No sólo la esperanza, aun el deseo
Marchito está. Reposa, que bastante
Palpitaste. Nova le cosa alguna
Tus impulsos, ni es digna de suspiros
La tierra. Aburrimiento y amargura
Tan sólo es nuestra vida y fango el mundo.

Tranquilízate ahora. Desespera
Por la postrera vez. El hado, sólo
Nos otorgó el morir. Ahora desprecia,
Desprecia a la Natura, y al mezquino
Poder que oculto influye en nuevo daño,
Y a esa infinita vanidad del todo.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

